

## EN EL PAÍS DE LOS TICOS CON LAS PREGUNTAS DE SIEMPRE

Vicente Ortún

"El nombre de la estrella que nos guíe debe ser, costarricenses, el bienestar del mayor número" (discurso de José Figueres Ferrer, 1948)

Se había vuelto a romper el cielo y el aguacero descargaba con fuerza en el patio de la Universidad de Costa Rica. Desde el despacho que me había dejado el profesor Juan Rafael Vargas, con una rápida conexión a internet de esas que no te permiten esfumarte, repasaba el avance en la recogida de hipótesis explicativas de cómo Costa Rica había conseguido unos niveles de bienestar muy superiores a los que corresponden a su nivel de renta y claramente por encima de sus vecinos.

Siempre me han atraído las 'biografías' de los países que han tenido éxito sanitario y acercarme a ellos para entenderlos un poco mejor ha sido un aliciente adicional a cualquier viaje. Así me sorprendió muy gratamente la Cuba de finales de los años setenta, que visitamos algunos integrantes del Departamento de Sanidad de la Generalidad provisional de Cataluña, como me había sorprendido ya el trabajo de Lalonde (*A new perspective on the health of Canadians*) y la traducción práctica que del mismo creí apreciar en la década de los ochenta. En Cuba se actuó en consonancia con el elemental determinismo marxista de que la miseria económica causa la miseria biológica, y se actuó bien. En Canadá se redescubren las políticas de salud que influyen sobre los determinantes vulnerables de la enfermedad. Sobre ambos países pude escribir en el nº 57 de *Nous Horizons* (octubre 1979).

Kerala tuvo ya su espacio en el nº 38 de este Boletín Economía y Salud y su editor, Txomin Uriarte, me dejaría escribir sobre Costa Rica... pero la recogida de material avanzaba despacio. Había pedido a los alumnos, destacados profesionales de un Master de Gestión Sanitaria patrocinado por la Caja Costarricense del Seguro Social y el Banco Mundial y organizado por la Universidad de Costa Rica, que me explicaran a qué atribuían los 74 años de esperanza de vida al nacer en hombres y 79 en mujeres (similar a la de Estados Unidos y Chile, por detrás de Canadá y por delante de Cuba) en un país de cuatro millones de habitantes y una superficie que es la décima parte de la española.

## Primeras hipótesis

En la primera relación de hipótesis, producida en el aula, aparecían la supresión del Ejército en 1949, el impuesto sobre la renta introducido por un latifundista cafetero, el hecho de que hubiera que trabajar durante la colonia por la ausencia de minas de oro y plata, el que los segundos se afincaran en el Valle Central -en lugar de seguir una carrera religiosa- sin que aparecieran diferencias entre ricos y pobre, etc.

En una segunda relación, más de chicharronería, elaborada en torno a una cerveza michelada (con zumo de limón y sal en el borde de la jarra) las hipótesis adquirirían un tono más 'rajón' (presumido): la influencia de los «polacos» (judíos venidos a raíz de la IIª Guerra Mundial), la homogeneidad social y cultural (sólo un 3% de indígenas localizados, además, en Sierra Talamanca), la idiosincrasia del país: forma de bautizar la ignorancia -en el mejor de los casos- o de consolarse de las deficiencias individuales apoyándose en las supuestas virtudes del colectivo -en el peor.

La visión del subtropical Valle Central (70% de la población) no aportaba pistas ni desde Tisquisa ni desde Heredia. La noche filtraba todos los rumores y las luces titilaban más cuanto mayor era su lejanía. Uno de los lugares del planeta para golondrinas con posibilidades; suficientemente alejado para que los residentes de otros países no constituyan una avalancha (a la mallorquina) pero no tanto como para evitar el primer puesto de las Américas en años de vida perdidos por discapacidad. Efectivamente, y tal como destacó el profesor Américo Migliónico, de Uruguay, en una reunión organizada por el Ministerio de Salud de Brasil en Río, los años perdidos por discapacidad constituyen una buena pista de los flujos turísticos. En el Informe sobre la Salud en el Mundo 2000 de la OMS (puede descargarse de WHO.org) Belice y Bahamas lideran el mundo en años de vida perdidos por discapacidad; Costa Rica, menos sorprendentemente que en los casos anteriores por la contribución de los funcionarios a la discapacidad, lidera la región de Las Américas.

La visita al Volcán Poas y el resto de recorridos por los que me condujo, con calidez entrañable, Juan Rafael Vargas confirmaban datos: en los poblados había escuela, iglesia y campo de fútbol, pero no cuartel.

A raíz de una escasamente concurrida conferencia en el Colegio de Médicos, en Sabana Sur, San José, el licenciado Claudio Arce, que trabaja para el Banco Mundial, me facilita una magnífica documentación, de la que destaco un par de artículos en los que a continuación me basaré: 1/ Garnier L, Hidalgo R. El Estado necesario y la política de desarrollo. 2/ Garnier L et al. Cuando el desarrollo social se hace posible en un país pobre: el caso de Costa Rica. *Economía y Sociedad* 1997; 1(5): 49-81.

## 50 años de historia

Algunas hipótesis se desmontan: hasta los años cuarenta de este siglo, Costa Rica presentaba las características típicas de un pequeño país subdesarrollado con una actividad económica apoyada casi exclusivamente en la exportación de café y banano; la distribución del ingreso y la propiedad eran marcadamente desiguales y la esperanza de vida de los costarricenses, hacia 1940, era de 47 años.

A los años cuarenta se llega con un conflicto abierto entre, por un lado, los minoritarios sectores agro-exportadores y comercial-importadores, y del otro, amplios sectores de la población radicalizados. Las reformas que vivió Costa Rica en los años cuarenta se dieron paralelamente a reformas similares en la mayoría de los países centroamericanos. Sólo en el caso costarricense, sin embargo, estas reformas lograrían consolidarse institucionalmente en las décadas siguientes, permitiendo con ello un largo periodo de crecimiento y bienestar.

Se desemboca en una lucha armada en 1948 con el bando oficialista-comunista por una parte y una ambigua alianza opositora, por otra. En esta última eran los socialdemócratas quienes con sus opositores comunistas compartían la necesidad de un acceso amplio de la población a mejores condiciones de vida.

La guerra civil de 1948 (de tres meses y 2.000 muertos) marcó la ruptura con el agotado Estado liberal y dio pie al desarrollo de un Estado intervencionista con un poder más compartido entre los diferentes grupos económicos. Se desarrolló un sistema político con orientación democrática, abolición del Ejército, alternancia en el poder y porcentajes de participación en las votaciones cercanos al 80%.

Entre 1940 y 1990 el producto per cápita se triplica (aumento producido hasta la fuerte crisis de 1978) y la esperanza de vida aumenta en casi 30 años. Se vierten muchos recursos en la política social (actualmente cerca del 45% del gasto total) y se utilizan bien: programas de atención primaria de salud, de nutrición, de saneamiento ambiental y de vacunación. Gran impacto tuvieron los programas de abastecimiento de agua potable.

La disponibilidad de recursos para las políticas sociales se consigue por el fuerte dinamismo de una economía muy apoyada por el crecimiento de la economía mundial, en la capacidad de captar recursos externos para inversión en infraestructura económica y social y en la reasignación de recursos desde el Ejército hacia sanidad y educación a través de programas bastante eficientes.

Los avances fueron notables pero la clase media se ha debilitado, propiedad e ingresos se han concentrado en los estratos altos, existe un tremendo corporativismo entre los funcionarios, y los servicios sociales se han deteriorado («biombos» -pagos bajo mano a médicos, asignaciones incorrectas de recursos, deterioro educativo)... Tanto el aparato productivo, poco competitivo, como las instituciones (particularmente el Estado) que tan buenos resultados produjeron hasta finales de los años setenta necesitan cambios sustanciales para que el desarrollo ejemplar de Costa Rica sea sostenible.

Y como todavía creo en una cierta utilidad de la Economía para estos propósitos, y más aún en el aprendizaje de la experiencia, trataré de volver al país de los ticos con las preguntas de siempre.